

CRONICA

JUVENAL HERNÁNDEZ, MIEMBRO DE HONOR DE LA FACULTAD DE CIENCIAS Y ARTES MUSICALES

Pocas dignidades pueden compararse en nuestro país en cuanto a significado y simbolismo a la otorgada al ex Rector de la Universidad de Chile por la Facultad de Ciencias y Artes Musicales. En un acto, solemne y cordial al tiempo, el Decano Subrogante, D. Alfonso Letelier, entregó a don Juvenal Hernández el diploma que lo acredita como Miembro de Honor de esta Facultad.

En su discurso, don Alfonso Letelier se refirió a la labor realizada por el ex Rector, que «comprendió hasta el fondo la significación que tiene la música para la educación y en la evolución de los pueblos y, con esa condición, no escatimó esfuerzos ni trabajos en bien de este arte». En una feliz improvisación, don Juvenal Hernández agradeció el homenaje relacionándolo con su investidura, luego de enumerar los capítulos fundamentales en la historia de los progresos del arte musical en Chile durante los veinte años de su rectoría.

Juvenal Hernández ha realizado en pro del arte de los sonidos cuanto estuvo en sus manos y ello fué mucho. La creación de la Facultad de Bellas Artes, que dió valor universitario a nuestro Conservatorio Nacional; la división de ésta en Ciencias y Artes Plásticas y Ciencias y Artes Musicales, que reestructuró los servicios dándoles mayor eficacia. La creación del Coro Universitario y la multiplicación de las actividades de Extensión Cultural por medio de nuevos y diligentes servicios. Además, durante su Rectoría nacieron el Instituto de Extensión Musical, el Cuerpo de Ballet, la Orquesta Sinfónica en su actual estructura, el Instituto de Investigaciones Musicales, los Conjuntos de Cámara, etc.

RENUNCIA DEL DECANO DON DOMINGO SANTA CRUZ

El 3 de Octubre fué aceptada la renuncia indeclinable de don Domingo Santa Cruz al cargo de Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales. Meses antes, en Junio, el señor Santa Cruz había jubilado como Director del Instituto de Extensión Musical.

Ocioso es insistir sobre la inmensa obra realizada por el hombre que tanto ha laborado en pro de la cultura musical de Chile. La mejor y más objetiva prueba la constituye su simple enumeración.

Domingo Santa Cruz Wilson nació el 5 de Julio de 1899 en La Cruz, provincia de Valparaíso. Realizó sus estudios humanísticos en el colegio de los Padres Franceses, en Santiago. En 1921 obtuvo los títulos de licenciado en Ciencias Jurídicas y Sociales y de Abogado.

Al mismo tiempo que estos estudios, desarrolló con profesores

particulares los de teoría de la música, violín y piano. En Junio de 1917 fundó, con un grupo de amigos, el coro y la Sociedad Bach, de decisiva influencia en el desarrollo de nuestra cultura musical. En 1919, con un conjunto instrumental de órgano y cuerdas, el Coro Bach presentó por vez primera al público una obra de Santa Cruz. Poco después partía a España, donde perfeccionó sus estudios de composición y contrapunto con el maestro Conrado del Campo.

Desde su regreso, Santa Cruz se propuso dos tareas simultáneas y a cual más fructíferas: la composición y la de «fiscalizar el movimiento musical de Chile» que la Sociedad Bach se había impuesto desde su ampliación en 1924. Producto de ambas son las instituciones universitarias que constituyen un orgullo para Chile y la extensa obra vertida en sus partituras.

Reemplazaron a Santa Cruz, como Decano Interino Alfonso Letelier Llona y como Director Subrogante del Instituto de Extensión Musical, Vicente Salas Viu.

Al tomar conocimiento de la renuncia de su Decano, la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, en sesión de 21 del presente, acordó por unanimidad enviarle el siguiente comunicado:

«Distinguido señor: La Facultad de Ciencias y Artes Musicales, en su sesión de hoy, ha tomado conocimiento de la aceptación por el S. Gobierno de la renuncia al cargo de Decano de dicha Corporación, presentada por Ud., en calidad de indeclinable al señor Rector de la Universidad de Chile.

Con este motivo, y embargados por la más honda emoción y pesar, nuestra Facultad ha debido inclinarse ante la inevitable y dura circunstancia de ver alejarse de la dirección de ella, no sólo a quien fuera su fundador, sino también al brillante e incansable jefe por más de veinte años y a una de las más destacadas personalidades del arte, la música y la cultura general de nuestro ambiente universitario y nuestra nación chilena, los cuales han de quedar siempre ligados con profunda deuda por el indestructible legado suyo, forjado durante los mejores años de una vida entregada a ello con el más alto idealismo.

Todo el recuerdo y el alto homenaje que en esta reunión se rindió a Ud. unánimemente por uno de los grupos más representativos de la música chilena, cual es nuestra Facultad, tiene además la significación de reflejar el pensamiento de todos cuantos durante casi una generación, no han presenciado más que valiente progreso, dignidad y sobre todo realizaciones, debidas al empuje espiritual y generosidad de quien como Ud. ha sido por excelencia el fundador, renovador y realizador en el campo de la música chilena, donde además dignificó y subió hasta el nivel universitario al maestro, al alumno y a la enseñanza. A todos ellos, y también a los creadores, brindó posibilidades y dotó con los organismos complementarios, de cuya organización y fruto, ya mucho se sabe y se alaba tras las fronteras. Tales son: el Instituto de Extensión Musical y todas sus reparticiones, los Premios por Obras, los Festivales de Música Chilena, etc.

Como modesta cristalización de la inmensa gratitud que se le debe por todo esto, se acordó, también por unanimidad de los asistentes,

nombrarlo miembro honorario de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, cuyo diploma recibirá Ud. oportunamente.

Al transcribirle el emocionado acto de homenaje y reconocimiento con que en esta circunstancia se cumplía un deber mínimo para el querido y admirado jefe de tantos años, nos permitimos agregar también las expresiones de nuestro mejor recuerdo, invariable estimación y respetuoso saludo».

El documento lo firmaron el Decano Interino, don Alfonso Letelier; el secretario, don Jorge Urrutia y la totalidad de los profesores presentes en la sesión.

El Instituto de Extensión Musical, igualmente por unanimidad de los miembros de su Junta Directiva y en representación de todos los músicos que figuran en sus conjuntos, ha enviado al señor Santa Cruz el siguiente documento:

«Santiago, 24 de Noviembre de 1953.

Distinguido señor:

Con la más profunda emoción, esta H. Junta se ha informado en la sesión de hoy de su renuncia al cargo de Decano de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales y, en consecuencia, a la suprema dirección de nuestras instituciones musicales.

La obra por Ud. realizada al frente de la antigua Facultad de Bellas Artes y como fundador y director de nuestro Instituto y de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, por la amplitud de sus proyecciones, la perfecta organización y realización de tantas fructuosas iniciativas, ha comprometido la gratitud de todos los chilenos y, en primer término, de quienes a su lado nos honramos en colaborar en tan vastas empresas de cultura.

Si la Universidad de Chile tuvo en Ud. uno de sus más brillantes valores, en la música chilena de nuestra época ninguna otra personalidad puede disputar a la suya el primer rango en grandeza de ideales, fervor y capacidad de dar vida a los que, sin Ud., no hubieran pasado de hermosos proyectos y hoy son realidades que al país y a su cultura musical enaltecen entre todos los de América.

Al rendirle en las presentes circunstancias el homenaje de la más sincera estimación y de la gratitud que Ud. como nadie merece, la H. Junta Directiva lo hace, no sólo en su nombre y en el de los músicos que pertenecen a nuestros conjuntos, sino como la más representativa organización musical del país y a la que mejor encarna cuanto Ud. ha llevado a término en el servicio de nuestra cultura.

Con todo respeto le saludan: ALFONSO LETELIER, Decano Interino de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales; VICENTE SALAS VIU, Director del Instituto de Extensión Musical; RENÉ AMENGUAL, Director del Conservatorio Nacional de Música; ENRIQUE LÓPEZ, Administrador del Instituto de Extensión Musical; VÍCTOR TEVAH, Director de la Orquesta Sinfónica de Chile; ERNESTO UTHOFF, Director del Cuerpo de Ballet; MARIO BAEZA, Director del Coro Uni-

versitario; RAFAEL HUNEEUS, ENRIQUE SORO, delegados del H. Consejo Universitario; ERNESTO LEDERMANN, JUAN BRAVO, representantes de la Orquesta Sinfónica de Chile; NORA ARRIAGADA, representante del Cuerpo de Ballet; SANTIAGO PACHECO, secretario».

Alfonso Letelier (*) es uno de los músicos americanos de mayor relieve en la generación contemporánea. Nació en Santiago el 4 de Octubre de 1912. Hizo sus estudios de humanidades en el colegio de los Padres Alemanes y los de Ingeniero Agrónomo en la Universidad Católica, carrera que ejerce desde 1934.

Inició sus estudios musicales a los seis años y los perfeccionó con el profesor Raúl Hügel en piano y el maestro Pedro Humberto Allende en Armonía y Composición. A los dieciséis ya había escrito una Misa para voz solista, coros, órgano y orquesta de cuerdas; el Preludio para una ópera sacra «La Magdalena» y una Pequeña Suite para orquesta, estrenada en Diciembre de 1928, en el Club de la Unión.

Poco después compuso una serie de seis lieder y diversas piezas para piano. En 1934 se estrenó su obra coral «El Pinar» N.º 1, dirigida por el maestro P. H. Allende, y dos años después, «Balada y Canción» con Marta Petit de Huneeus como solista y la Orquesta de la Asociación Nacional de Conciertos Sinfónicos, dirigida por Armando Carvajal.

Letelier fundó en 1940, con Elena Waiss, René Amengual y Juan Orrego, la Escuela Moderna de Música, de la que fué Director. Actualmente preside la Asociación Nacional de Compositores, es profesor y director del Coro de la Escuela Moderna de Música, Profesor de Armonía y Análisis de la Composición en el Conservatorio Nacional de Música y pertenece desde 1951 a la H. Junta Directiva del Instituto de Extensión Musical.

Desde sus tempranas inquietudes hasta el estreno de sus últimas obras (Sonatina para violín y piano y música incidental para la película Las Tres Pascualas), Alfonso Letelier ha compuesto numerosos trabajos para la escena, orquesta, solos y orquesta, coros y coros y orquesta, conjuntos de cámara, canto y piano y piano solo.

Vicente Salas Viu fué nombrado Director en propiedad del Instituto de Extensión Musical por el señor Rector de la Universidad de Chile, don Juan Gómez Millas, a propuesta del Decano Interino de la Facultad de Ciencias y Artes Musicales, Sr. Letelier, y con la aprobación unánime del H. Consejo Universitario y de la H. Junta Directiva del Instituto de Extensión Musical.

Salas Viu nació en Madrid en 1911. Estudió Filosofía y Letras en la Universidad Central y teoría de la música y piano en el Conservatorio de Madrid. Posteriormente hizo sus estudios de composición con Rodolfo Halffter.

(*) Cf. Slonimsky: La Música de América Latina, Buenos Aires, 1948. Salas Viu: La Creación Musical en Chile (1900-1951), Santiago, 1952 y Revista Musical Chilena, N.º 42.

Hasta su llegada a Chile en 1939 realizó una amplia labor literaria y musical en España. En 1931 fué redactor y colaborador en la página literaria de «El Sol» y segundo crítico de música (el titular era Adolfo Salazar). Al mismo tiempo estudió materiales folklóricos con Torner en el Centro de Estudios Históricos y publicó artículos sobre temas musicales en las Revistas «Madrid», «El Diablo Mundo» y «Nueva España». Desde 1934 colaboró asiduamente en la Revista Cruz y Raya. Entre otros ensayos alcanzaron notoriedad: «Más y menos de la música española» y «La materia sonora en Beethoven y Strawinsky». En 1936 fué nombrado Director de «El Sol» y continuó sus publicaciones literarias y musicológicas. En 1937 ingresó como voluntario en el ejército republicano español, donde prestó sus servicios hasta finalizar la guerra civil.

Poco después de su llegada a Chile, la Facultad de Bellas Artes le confió la dirección del Boletín de la Revista de Arte. En Octubre de 1940, al fundarse el Instituto de Extensión Musical, fué designado Secretario del mismo y en 1941, Secretario Artístico, responsabilidad que mantuvo durante varios años. En 1945 fué designado Director del Instituto de Investigaciones Musicales y en el mismo año fundó la Revista Musical Chilena, de la que fué Director hasta 1949. Durante este período integró la Junta Directiva del Instituto, el Jurado de los Premios por Obra y el de los Festivales de Música Chilena.

En 1950 se le nombró Subdirector del Instituto de Extensión Musical, en 1953 Director Subrogante y en Octubre de este año Director en propiedad, como antes se dice.

Salas Viu ha desarrollado, al mismo tiempo que las funciones señaladas, las cátedras de Historia de la Música, primero como profesor extraordinario y luego como ordinario y de Historia de la Danza, como profesor ordinario.

También es amplia su producción bibliográfica. Además de los ensayos que han visto la luz en la Revista Musical Chilena, en «Nuestra Música» de México, «Sur» de Buenos Aires y otros periódicos, ha publicado desde 1940 los siguientes libros:

Músicos modernos de Chile, Unión Panamericana, 1940. Sentimiento y expresión en la Música, Ed. Atlántida, Buenos Aires, 1943. La última luz de Mozart, Edit. Nuevo Extremo, Santiago, 1949. La Creación musical en Chile, Edit. Universitaria, Santiago, 1952.

Vicente Salas Viu también ha cultivado otros géneros literarios, fruto de los cuales son «Los viajes» (Relatos), Cruz y Raya, Madrid, 1934; «Diario de Guerra», Barcelona, 1938; y «Las primeras jornadas y otras narraciones», Zig-Zag, Santiago, 1939.

VISITA DEL DECANO ANDERSON

En Septiembre pasado nos visitó el Decano de la Escuela de Música de la Universidad de Louisville, profesor Dwight Anderson,

acompañado de su esposa, la escritora Bárbara Anderson y de su alumno, el pianista Robert Below. El profesor Anderson trajo la representación del Departamento de Estado y de la Fundación Rockefeller y su misión tenía por objeto reunir partituras de compositores chilenos para darlas a conocer en Estados Unidos. Este catedrático dió varias conferencias en Santiago y Concepción, ilustradas por el pianista Robert Below.